

María José Ferrada, galardoneada con el Premio Academia 2014

“Aquí hay una herida que tiene connotación nacional. Son nuestros niños”

Por María Rosa Verdejo

“Niños” es un libro aparentemente simple. Pero, al finalizar cada uno de los textos acompañados con ilustraciones de Jorge Quien, se palpa el significado que tiene el haberle quitado la infancia a 34 niños y niñas, todos menores de 14 años, al ser ejecutados o detenidos desaparecidos durante la dictadura cívico militar en Chile.

En un espacio pequeño ubicado en la calle Miraflores de Santiago conversamos con María José Ferrada para conocer el trayecto y motivación de la publicación “Niños”, un libro que salió al mercado el año 2013 –coincidencia con los 40 años del golpe de Estado- y que el 2014 fue galardonado por la Academia Chilena de la Lengua. Una sorpresa para la escritora y un reconocimiento a su trabajo desde el ámbito de la academia, lugar donde el libro ha tenido más llegada.

Al preguntarle cómo surge la idea de realizar esta publicación nos cuenta que conversando con la editora de LOM Ediciones -hace cinco años atrás- sobre la violencia contra los niños y niñas mapuche se dio cuenta que era una realidad que nos impactaba pero que no hacíamos nada por compartirla a nivel de sociedad. Agrega que en la misma conversación abordaron el caso de un niño detenido desaparecido en nuestro país durante la dictadura. “Esa fue la primera vez que tomé conciencia de lo que estábamos conversando”, dice.

Esta joven escritora estudió en el Colegio Latinoamericano de Integración, un colegio caracterizado por su misión alternativa y defensora de los derechos humanos pero más allá de escuchar sobre personas torturadas o ejecutadas no estaban en sus registros los niños. Y a raíz de la conversación señalada anteriormente, dice, que se puso a buscar quién era el niño detenido desaparecido. Comenzó a investigar y no le fue fácil llegar a un resultado final. “No me calzaban los listados y me llamó la atención lo

difícil que era llegar a los niños violentados por la dictadura”. Al mismo tiempo se preguntaba cómo no hay memoria para los niños. “Durante mi investigación se publicó uno de los Informe Valech y mi frustración aumentaba porque no coincidían los relatos, no me calzaban los números, los nombres. Descansaba dos semanas y volvía a los registros hasta que los dejé porque era una realidad que no me la podía. Emocionalmente me afectó pero, al mismo tiempo, me bajó una especie de obsesión por saber qué había pasado con esos niños ejecutados, detenidos-desaparecidos”.



-¿Buscar los registros tenía como fin el hacer un libro o era sólo porque querías conocer lo que había ocurrido con los niños?

-“No era un plan el hacer un libro pero sí sabía que tenía que hacer algo con el tema. Entonces recurrí a Victoria Baeza que trabajó en la Vicaría de la Solidaridad para que me ayudara a chequear esta historia. En eso pasó un año; mientras tanto leía un libro acerca de los sobrevivientes en Hiroshima y hubo un relato que me quedó grabado que decía: *lo peor de esto en realidad es que tú para siempre te vuelves un sobreviviente o pasas a formar parte del listado del horror.* Ese relato me hacía ruido porque en realidad lo que me había chocado del Informe Valech era el lenguaje con que se escribe la historia, una historia que se escribe



en la etapa de la infancia. Sentí al leer los Informes una falta de humanidad, la falta de dulzura en el lenguaje para referirse a los niños y son niños ejecutados, detenidos-desaparecidos. Son hecho objetivos, sí, pero eran niños”.

Frente a esa reflexión toma una decisión definitiva, sostiene que: “esto hay que contarlo, pero desde otro lugar, desde un lugar que permitiera nombrarlos desde la vida. Y eso no implicaba omitir la información de los Informes de Verdad y Reconciliación, tampoco el Informe de la Comisión Valech, sino que imaginar lo que hace cada niño o niña en la etapa de la infancia. Recordé mi infancia, la de mi hermano y según los relatos me imaginé lo que ellos hicieron, desearon, soñaron cuando eran niños. Y eso me daba una respuesta a lo que les quitaron, porque les quitaron la infancia. Todo esto fue un proceso largo de investigación, reflexión, imaginación y muy fuerte emocionalmente para mí”.

Durante este largo proceso que describe María José Ferrada eligió dedicar este espacio de vida a los niños y niñas menores de 14 años. Es por eso que “Niños” contiene 34 relatos. A éstos se sumó un niño que encontraron las Abuelas de la Plaza de Mayo. Describe que fue durante el proceso de creación del libro que localizaron a Pablo Germán Athanasiu Laschan (nieta 109) que había desaparecido en Argentina durante la Operación Cóndor. Hijo de padres chilenos, militantes del MIR. “La noticia – sostiene- la conocí camino a la imprenta; me devolví y decidí que había que incorporarlo en el libro”.

-¿Alguna vez tomaste contacto con los familiares de los niños o sólo usaste como fuente de información los listados oficiales?

Piensa. Se le pierde la mirada y contesta.

“Nunca me contacté con los familiares porque en el fondo creo que estaba metiéndome en una zona que podía ser muy dolorosa para los padres; pensaba que

quizá ellos quieren olvidar y como los niños eran tan pequeños entonces podría despertar algo que no sabía si ellos quieren hacerlo. Además sentí que no tenía el derecho de ir y pedirles que me contaran lo que había ocurrido. Ya lo había leído. Pensaba que tal vez lo quiere olvidar, era muy pequeño y le voy a despertar algo que no sé si lo quiere o no despertar, no sé si tengo el derecho yo de ir a decirle ¿me puedes contar? Estoy haciendo una investigación y quiero que me cuentes. No, no podía hacer eso, no me sentía con el derecho a hacerlo. Sentí que me podía estar entrometiendo en una parte de la historia de los padres que es delicada. Siempre sentí que no tenía derecho a preguntarles. Entonces primó el que esos niños eran niños de todos nosotros y que la herida era de la sociedad. Aquí hay una herida que tiene connotación nacional. Son nuestros niños”, afirma con voz golpeada.

-¿Desde esa perspectiva tu propósito fue visibilizar lo ocurrido con los niños y niñas durante la dictadura y a través de estos relatos y dibujos homenajear su etapa de infancia?

“Yo tengo muy clara mi posición política. Pero por primera vez sentí que esto no tenía que ver con ser de izquierda o de derecha. Esto es como que hubiéramos cruzado un palito, como que uno hubiera cruzado el cerquito de la humanidad pero como país. Son hechos que me avergüenzan porque a los niños ejecutados o detenidos desaparecidos nadie les puede pedir perdón, no existe perdón para esa violencia. Entonces yo, así como cualquier persona de esta sociedad, tenía que hacer algo, tenía que aportar también, aportar si es que existe algo que se asemeje al perdón para lo que ocurrió”. Y agrega que dedicándose a la literatura infantil está más cerca de percibir la marginalidad que existe frente al tema de la Niñez. Según sus palabras la infancia en Chile es un tema marginal, invisibilizado.

¿A pesar de esta marginalidad e invisibilidad de la infancia en nuestro país este libro ha sido premiado por la Academia Nacional de la Lengua. Este reconocimiento se debería, en ese sentido, al lenguaje utilizado, a la palabra simple y vida, a la observación de una etapa que sólo conociste en tu imaginario?

“Es verdad que el libro ha tomado más brío dentro del mundo académico. Y su llegada puede que tenga relación con el lenguaje utilizado. Estudié literatura japonesa en España y dentro de esa formación existe y persiste el observar permanentemente al ser humano, pero con calma, con tiempo, y todo lo que ocurre a su alrededor. Es una

herramienta para poder escribir y ese aprendizaje es parte de mi formación. Un relato descriptivo, simple”.

Añade que no sabe si este libro es conocido por los familiares o los padres de los niños y niñas mencionados en “Niños”. El libro fue presentado en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Recuerda que fue un momento de recogimiento y en medio del público hubo personas muy afectadas, pero nadie se le acercó para presentarse como familiar de alguno de los niños o niñas. Por tanto, no sabe si estaban dentro del público, no sabe si les llegó el libro, tampoco ha tenido una llamada telefónica, o recibido una carta que le indique que sus padres o familiares saben o conocen el libro.

María José cree que “Niños” llega adonde tiene que llegar. “Sin embargo, tengo la intuición que si uno de esos relatos e ilustraciones pertenecen a Juan, por poner un ejemplo, que fue un niño ejecutado con tanta violencia, y en el libro está en un momento de la infancia,

vivo, imaginárselo así no debe ser fácil, como tampoco fue para mí figurarlo soñando, jugando”.

La escritora da por entendido que “la vida ordenará las cosas y quizá alguna vez pueda compartir mi proceso de escritura con los familiares. Mientras tanto, he cumplido como comunicadora, como un ser con conciencia social. Aquí hay un aporte a la memoria con una forma distinta de evocarla. También creo que existe una falencia en tanto garante de derechos de la Niñez porque los Tratados Internacionales y Convenios no se cumplen a cabalidad, y como no se cumplen no se protege a los niños y niñas como debe ser. La vulneración de derechos y la violencia contra los niños y niñas existen y como sociedad no podemos ignorarla. Son nuestros niños. Lo mínimo que merecen estos niños y niñas es estar en la memoria de alguien, de otro niño”, finaliza. 🇵🇷

ALICIA

De todos los regalos que le han dado este cumpleaños,
prefiere los globos
con los que han adornado la casa para la fiesta.

Porque si vuelan, si abre la ventana y los echa a volar,
será como hacerle un regalo al viento.

Porque el viento también debe tener un día de cumpleaños.
Aunque no lo sepamos, debe tener.

